CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO 1.º | BUENOS AIRES, 7 DE ENERO DE 1899 | N.º 14

LO QUE NOS HAN TRAÍDO LOS REYES



40 grados de calor
y 40 cartas de Pellegrini.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos


— Diga, mozo, ¿voy á estrenar yo este cucharón?
— ¡Qué esperanza!... Tiene ya más de quince años.
— Pues ¿cómo brilla tanto?
— Porque es de la marca XXX del Bazar Penco. Son cubiertos que no envejecen nunca.
— ¿Y esa magnífica sopera y este tenedor son también de metal XXX?
— Sí, señor, del Bazar Penco.
SELECTA
XXX
PENCO
MARCA REGISTRADA
— ¡Qué atrocidad! ¡Si dejan ciego los fulgores que lanza ese plato! ¿Tampoco es nuevo?
— No, señor. Se compró á la vez que la sopera en el Bazar Penco.
— Pues, señor, se puede ir á ese restaurant sólo por contemplar el servicio de mesa. No probé ni un bocado por recrearme con el brillo de aquel metal, y me noto tan satisfecho como si me hubiera comido un elefante en pepitoria.
Para los que quieran alimentarse por el mismo sistema, el BAZAR PENCO se halla establecido en la calle CHACABUCO N.° 361.

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

PARA LA FABRICACIÓN DE BOLSAS DE ARPILLERA

LONAS Y OTROS ENVASES

CAPITAL: 3.000.000 PESOS

BUENOS AIRES	ROSARIO
RIVADAVIA 718 al 726	**Escritorio CÓRDOBA 1120**
FÁBRICA Á VAPOR	FÁBRICA Á VAPOR
CUYO 3302 AL 3400	**SAN LORENZO Y SANTIAGO**



FRESCORAL

L. Ottolenghy y Ca.

Si el calor fenomenal
que reina en la capital,
no se consigue que baje,
tendremos que usar el traje
pintado con FRESCORAL.



Por kerosén, un buen día
Loción Higiénica eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.



Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

EL TRAPICHE



DISCURSO VINICOLA

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapiche*
no hay bebedor que espiche.»

Oficina Central: FLORIDA, 85

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ m/n

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.a

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474



La Pilarica me ha dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».



DR. REMOND

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446



Vino MARSALA extra

de Felipe Profumo y C.a

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

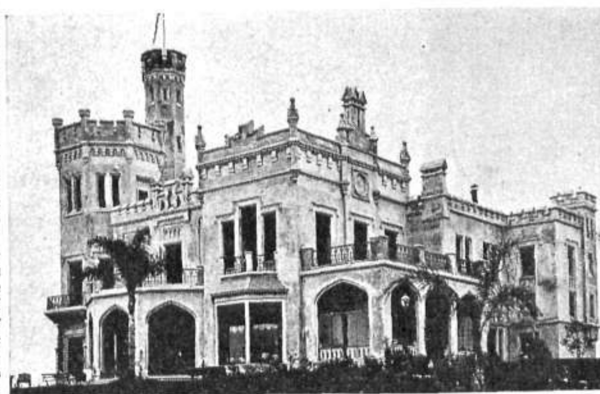
EUSTAQUIO PELLICER — REDACTOR | JOSÉ S. ÁLVAREZ — DIRECTOR | MANUEL MAYOL — DIBUJANTE

AÑO II | BUENOS AIRES, 7 DE ENERO DE 1899 | N.º 14

EL BAILE EN CASA DE TORNQUIST

Las fiestas sociales del año, esas de inolvidables recuerdos que se realizan en la intimidad de los salones de nuestra alta sociedad, han quedado dignamente clausuradas con la brillante tertulia celebrada el sábado 31 de Diciembre en el elegante chalet que posee el señor Ernesto Tornquist en Belgrano.

Numerosa concurrencia, en la que figuraban distinguidas familias de nuestra *élite* acudió allí esa noche para festejar el cumpleaños del amable huésped; fué una reunión íntima, y, por lo tanto, llena de animación é interés.



Chalet de Tornquist en Belgrano

Gracias á la amabilidad de los dueños de casa, podemos presentar hoy á nuestros lectores la fotografía instantánea de uno de los salones del elegante chalet, tomada de noche, con los recursos que los modernos adelantos del arte fotográfico facilitan. El resultado de esta tentativa, nueva en Buenos Aires, cuya alta trascendencia sería inútil ponderar, no nos ha satisfecho por completo; lo consideramos un simple ensayo y en ese concepto solo representa una promesa del esfuerzo que CARAS Y CARETAS puede realizar cuando, además de los valiosos medios de que dispone para ese fin, pueda contar con el concurso eficaz del público, una vez que este haya logrado sacrificar, en aras del progreso, sus sentimientos refractarios á las «indiscreciones» nunca inconvenientes de la fotografía, aplicada, como en este caso, á la reproducción de cuadros íntimos.

El gran salón de la terraza

Fot. obtenida de noche, para CARAS Y CARETAS.

SINFONÍA

Sea por el excesivo calor, sea por las necesidades excesivas, eslo cierto que nunca se inflamó el estro poético de los que piden aguinaldo, como en el año presente. De los cráneos que se tenían por más incombustibles, vióse surgir deslumbradora é incendiaria, la llama de la inspiración, y en las plumas más díscolas para la rima se atropelló tumultuosamente el consonante.

Pródigas las musas hasta el derroche, acudieron presurosas doquiera se las invocó, ora para expresar con armoniosas palabras y elegíacos acentos la triste suerte del que á diario tiene que retirar de las casas el cajón de la basura, ya para vestir con el hermoso ropaje de la forma artística las vulgares y prosaicas confidencias de un cartero.

Así remontados los espíritus humildes á las altas esferas de la fantasía, Buenos Aires puede decirse que estuvo esta semana vacío de gente menestral, pues aunque en cuerpo la vimos entregada á su oficio, con el pensamiento vivió en el mundo de lo ideal, preparando melodiosas felicitaciones y rítmicas pechadas para el mundo físico.

No de otro modo se explica que el repartidor de periódicos haya conciliado su labor mecánica con la de arrancar á su numen todo el caudal de genio que se necesita para decirnos en letras de molde: «¿Quién es el que en la mañana — al surgir la blanca aurora, — cuando apenas es la hora — del plácido despertar, — cruza con rápido paso — deteniéndose contento — en cada puerta un momento — para volver á marchar? — Ese ser que va cargado — con las noticias del día; — ese ser humilde y bueno — que es servidor incansable — siempre firme é invariable — es vuestro repartidor». Lástima que á esta elocución, tan rica de ornamento, de originalidad y de fuerza descriptiva, acompañe esta otra, tan desafinadamente conceptuosa y sintética: «Al año 1899 llegamos, — así lo quiso el Redentor, - me darán el aguinaldo — como fiel servidor. — *El repartidor.*»

Tampoco del barrendero pudo sospecharse que mientras blandía el arma defensora de la higiene urbana, exprimiese su vena para congratularse de nuestro feliz arribo al 99, con estas sugestivas estrofas: «Marchantes de tanto tiempo — yo no los puedo olvidar — hasta el último momento — en que no pueda trabajar. — El que os barre esta cuadra — les dedica su entrevero — compuesto de estos versitos — aguinaldo de año nuevo. — Que paséis un feliz año — son los deseos constantes — de un servidor anhelante — quiere que no sufráis desengaños — fortuna, laboriosidad — el colmo de felicidad — y que tengáis mucho dinero — os desea el barrendero».

Y lo propio sucedió con el mensajero del telégrafo, en quien dijérase que había encarnado Virgilio, Píndaro ó Tirteo, al leer bajo su firma profesional: «Con prontitud y respeto — hasta su casa le traigo — los despachos que le trasmiten — su padres, tíos y hermanos.— Por el día y por la noche — en verano y en invierno — sube y baja la escalera — con despachos el mensajero. Esta hermosa población — lleva un gran adelanto — hasta en la construcción, — todas son casas de alto. — Tenga á bien dispensar — si le ofendo en este día; — cosas de la antigüedad — que continúan en la vida. — Señor cliente le saludo — en este plácido día — y que un mundo de alegría—le torne en felicidad».



Marcos Zapata

Las imprentas se movieron sin cesar, estampando sobre cartulina y papel de color, las pasionales creaciones de todos esos vates inflamados por el ardor imaginativo y la fiebre pecuniaria, y sobre nuestros domicilios cayó una lluvia torrencial de versos, que nos anegó en consonantes, aguándonos á la vez el presupuesto.

Suerte que ya comienza á escampar, y que á la hora presente podemos abrirnos paso por entre el montón de cuartetas, quintillas, décimas, octavas y seguidillas que el chubasco de postulantes colocó en nuestro camino.

¡Mal haya la costumbre de los aguinaldos, y la de pedirlos en renglones cortos!

Seria esta una bnena ocasión de decir cuatro atrocidades acerca de la poesía y de sus cultores en general, si no la creyéramos más oportuna y aprovechable para manifestar el sentimiento con que vemos alejarse de nuestro lado, en viaje de regreso á España, al eminente poeta don Marcos Zapata, á quien nos une el doble vínculo de la admiración y de la amistad, y por quien sentimos entrañable afecto.

Con nosotros habrán de deplorar muy hondamente la partida del notable dramaturgo, cuantos en su trato personal le conocieron y con las sales de su peregrino ingenio disfrutaron.

Zapata, por su parte, no oculta tampoco el pesar con que abandona el país en que durante nueve años residiera, y en obsequio al cual, como prueba del cariño que le tiene, ha tomado la resolución de marcharse, pues dice que le contagia *su mala sombra*, y que hasta que él no se vaya no volverá la fortuna á Buenos Aires.

Invitado por nosotros para que hiciese ante los lectores de Caras y Caretas la misma original explicación de su viaje, Marcos Zapata, improvisó el siguiente soneto, espiritual y fluido como todo lo que brota de su pluma:

«Amigo Pellicer: me desespera
La crisis desastrosa y permanente
De esta nación, un día floreciente,
Y hoy suspensa en mitad de su carrera!....

Seguro estoy de ser causa primera
Del hondo malestar que aquí se siente....
Mas sepa ya para su bien la gente
Que me escapo en el *Duca di Galliera*.

Cese la crisis, y en moneda ó pasta
Vuelva á lucir el oro rubicundo
Y nadie cuente ó mire lo que gasta,

Mientras yo sobre el piélago profundo
Llego á España, la libro de Sagasta
Y me corona de laurel el mundo.

Marcos Zapata».

Deseámosle un feliz viaje y que la gana de escribir le aumente, para bien de las letras y compensación de los aguinaldos que se piden en verso.

Eustaquio PELLICER.

EL REMEDIO SOBERANO

(Estilos criollos)

Recién el progresista pueblo de Quillangos podía celebrar un recibo en los magníficos salones del galpón donde funcionaba la Municipalidad, galantemente cedidos al efecto por el presidente en ejercicio del ejecutivo municipal.

Y no es que se danzase por vez primera en aquellos desmantelados ámbitos de la administración popular. Demasiado habían bailado todos los concejales, sin acordeón ni guitarra, cuando por intrigas y chicanas de cierto cachafaz opositor se apersonó allí un interventor enviado por el superior gobierno, y con impertinente curiosidad bibliográfica examinó los libros de caja, descubriendo cantidad de sapos y culebras capaz de dar envidia al mejor provisto museo de historia natural.

Pero ahora se bailaba de otra manera: vale decir, como la gente; sin miedo á la intervención y sin peso en la conciencia ni en los pies, movidos por gente moza que podría discurrir con los pies, si á mano viene, pero que bailaba á conciencia, ajustando sus piruetas á los cánones artísticos de dos músicos bachichas, importados *pour la circonstance*.

Los cuales arañaban respectivamente un arpa y un violín: aquél á mano limpia y este otro á guante ó llámese arco, manejado á habilidad libre con revés de agarrada, que le dicen sucio....y lo es. Con cuya musiquilla, acompañada de chocolate, vermouth con soda y masitas baratas, procedentes de una facturería lejana, amén de varias gruesas de cohetes *que mandaban truco*, la buena sociedad de quillangos solemnizaba no sé qué acontecimiento de esos que en la campaña se toman para el churrete, convirtiéndolos en pretexto para armar un bochinche coreográfico.

En el momento en que se obtiene esta instantánea, la fiesta llegaba á eso que llaman período álgido todos los revisteros ignorantes de lo que en buen cristiano significa la palabra algidez.

Misia Cenobia, la viuda de Zocotroco, estaba allí de cuerpo presente, planchando un banco de sólida aunque improvisada arquitectura, y que, sin embargo de su bien probada solidez, crujía dolorosamente, siempre que estornudaba su voluminosa opresora, con aquella facha de estupendo barrilete falto de cola.



Lo cierto es que no podía eximir al concurso de su magnífica presencia; porque sin la *majada* de misia Cenobia, cualquier baile intentado en aquellos silvestres pagos venía á ser una especie de velorio en acefalía.

Farra social sin el contingente de las cinco niñas con que la rural matrona contribuía al esplendor de todo júbilo urbano, era imposible á falta de *quórum*, lamentado en antesalas por las chingadas asambleas á quienes se sumía de ese modo en la impotencia del cuarto intermedio. Pero en cambio, aquellas cinco flores del aire podían celebrar sesión corrida sin descender á vergonzosas transacciones, y hasta producir acuerdos más ó menos legales; puesto, que solas y todo, formaban siempre en compacta y simpática mayoría: de manera que con una cámara de otros tantos hombres, eran materia dispuesta para sancionar cualquier bailable al uso, y aún resultaban capaces de lanzarse á las intrincadas lucubraciones del gato con relación.

¡Lindas, las tales morochas, con sus sólidas hechuras y sus seguros perfiles, sus facciones graciosas y sus cutis trigueños, duramente meteorizados por la atmósfera un tanto guaranga é injuriosa de la agreste pampa!

*

Ya se había bailado la mitad del programa; la mayor parte de las masitas estaban sufriendo las diversas transformaciones propias del proceso digestivo; el ordenanza de la municipalidad se entregaba á la tercera emisión del riego decretado por la autoridad superior para que la concurrencia pudiese verse las caras sin el estorbo del polvo enseñoreado del ambiente, cuando misia Cenobia, que hasta entonces había dado muestras de un aburrimiento olímpico, dilató su pecho con un suspiro amenazador, que no obstante era signo de una suprema ventura

A su lado precisamente, en aquel banco donde la habían ubicado y en el que su densidad y sus achaques la sujetaban despiadados, acababa de sentarse Palomeque, después de haber estado de temporadita (*altro* que temporada: casi una época!) con la mayor de las hijas de nuestra heroína.

El *gayeguito* era una buena ficha, y á misia Cenobia le interesaba aquella noche su conquista, no sólo como presunto yerno, que esto era negocio aleatorio y quebradizo sino como habilitado de *Los tientos*, gran casa de negocio con almacén, talabartería, farmacia y corralón de maderas. Como que era un mozo vivo, muy versado en la terapéutica de campaña, y dotado de inclinaciones incorregibles á la ciencia del diagnóstico médico, adquiridas en su manejo de las drogas.

Bien podía su suegra en ciernes haberle atropellado de frente y consultarle con franqueza sobre los alifafes que la derrengaban á diario; pero esta táctica no convenía á los procedimientos ladinos de la astucia pampeana, más aficionada á las trayectorias indirectas y á los recursos sugestivos, que á la manifestación postulante de los deseos. Por eso no había llamado á Palomeque, prefiriendo que la bolada se cayese de madura, sin darle á entender que necesitaba los consejos de tan afamado práctico. Así es que cuando le tuvo á tiro se le prendió como garrapata, y le *soleó* en toda regla, preparando con taimados rodeos la pechada facultativa, que consistía en pedirle un buen remedio para poder correrle una carrera á aquel condenado de *romatismo*

que se le estaba ganando entre el mismísimo caracú.

—¿No sabe, amigo? Cada día voy pa pior: aquellas puntadas que sabían darme en las coyunturas aura me agarran toda esta media res (y misia Cenobia se trazaba una línea meridiana, indicando en seguida el hemisferio dolorido de su opulenta persona) y me tienen que no puedo valerme para nada. Además, desde los otros días me están entrando unas descomposturas.... ¡viera, qué cosa bárbara!.... y no tengo apetito de comer. Me estaba asistiendo con una señora que cura con agua fría; pero me ha puesto á la miseria: y dende que perdí una receta que me dió un doctor del Pergamino, ando lo más mal.... enteramente.

Como se ve, la aprovechada enferma no pedía nada; pero bien se la alcanzaba que su hijo político en proyecto no había de dejar las cosas así, sin demostrar su solicitud por la paciente, con esa ternura propia de todo novio frente á su futura déspota y con ese lujo de palabrería científica que tan aficionados son á desplegar los profesionales de afición. ¡Bueno era el habilitado de *Los tientos* para desperdiciar la ocasión de entregarse á un solemne interrogatorio clínico, lleno de investigaciones intencionadas y de términos técnicos contrahechos!

El discurso del improvisado galeno marchó como sobre rieles durante el desarrollo de la pesquisa etiológica y las consideraciones clínicas, más ó menos desconsideradas; pero al llegar al capítulo del tratamiento fué donde se le quemaron los papeles, porque su cliente de ocasión sólo se conformaba con el remedio recetado por el doctor del Pergamino.

—Está bueno, señora, observó Palomeque, le daremos á usted ese remedio soberano; pero primero, sepamos lo que es, ó como se llama. Si es un específico de fijo tengo en casa, donde hay fuertes existencias de todo; desde el ungüento Holloway hasta el fluído Litle y los polvos vizcachicidas. Si es cosa de composición y hay que *mesturar* drogas, no se *desaflija*; yo se lo prepararé, que para eso tengo un almanaque de Humphrey con la biblia de recetas. Con que.... dígame.

—¡Oh! y no le digo que se me perdió la receta? Pues si la tuviera.... ¡valiente!

—Bueno; pero se acordará usted del nombre....

—¡Qué esperanza!

—*¿Y Antonio?....*

—No sea guaso, amigo, y tenga pacencia: vaya diciendo no más los nombres de los remedios que sabe.... y yo le alvertiré.

Palomeque, pronto y bien mandado, comenzó á largar ahí, sobre el pucho, los tesoros de su erudición farmacológica, citando menjurges infinitos, entre los que campeaban diferentes preparados de varios colores: la untura blanca, la pomada rosa, el ungüento amarillo, el aceite verde (bálsamo tranquilo) y todos los ingredientes cromáticos que constituyen el arco iris de la terapéutica popular.... Pero no daba nunca en la herradura, y un ¡qué esperanza! de impaciencia y desdén, remataba cada uno de sus pretenciosos enunciados.

—¡Qué cosa bárbara! agregaba la enferma con aire de desaliento. ¡Paice mentira que no sepa, amigo, una cosa que venden en todas las boticas....!

Y nuestro hombre que prefería sudar bailando, á sofocarse en aquel examen de materia médica en que tan descontento estaba dejando al tribunal, se agarró á la muchacha que tuvo más á mano, con pretexto de un compromiso coreográfico, y abandonó á misia Cenobia en aquel mar de perplejidades rememorativas, como diciéndola.... *si te perdés, chiflame.*

Cosa, esta última, que no tardó en hacer bien que figuradamente, la desmesurada matrona; pues viendo iluminados de improviso sus fugaces recuerdos y asiéndose corajudamente al que tanto le había disparado en los senos del mate, llamó ansiosamente á Palomeque y con sonrisa triunfal le dijo, adoptando el más melifluo de sus amables acentos:

—Dispense, amigo, que le sea tan cargosa: aura me acuerdo del remedio. Se llamaba.... ¡ya lo creo que me alcuerdo bien!.... se llamaba.... «*uso externo*».

SEVERIANO LORENTE.

General Villegas, Diciembre de 1898.



MONEDAS Y MEDALLAS

Como fruto ópimo de su labor intelectual en el año que terminó, nos ofrece el distinguido escritor señor Alejandro Rosa, en un gran *in folio* de 872 páginas, su estudio histórico-numismático sobre las *Medallas y monedas argentinas*, acuñadas desde la época colonial hasta el presente, ilustrado con numerosos retratos de personajes, fototipías, facsímiles de documentos autógrafos y la viñeta de las medallas que se reproducen, llevando al pie una sucinta leyenda complementaria.

Por su trabajo tipográfico, el volumen es una curiosidad que hace honor á nuestros adelantos en materia de imprenta; como resumen histórico, representa el esfuerzo más notable de investigación y pesquisa sobre nuestro pasado, pues, bajo la apariencia de una contribución al estudio numismático, nos presenta en forma gráfica un interesantísimo y completo detalle de los tiempos militares alcanzados bajo la dominacion española, las glorias de las guerras de la independencia, los episodios culminantes de la tiranía, la campaña del Paraguay y expediciones al desierto.

Y al lado de esas medallas, que rememoran el brillo de las armas, vienen las destinadas á perpetuar los triunfos de la paz y del progreso—las inauguraciones y exposiciones,—y las otorgadas á particulares que se distinguieron por algún mérito personal.



Sr. Alejandro Rosa

Es igualmente curioso é interesante el estudio consagrado á la amonedación desde los tiempos del virreinato, que forma la segunda parte del volumen, cuyo final lo constituye un valioso apéndice de documentos, muchos de ellos inéditos, que el señor Rosa ha reproducido en facsímiles, de manera que es posible inducir, por el rasgo grafológico, el estado anímico del autor en el momento en que lo trazó.

Así, junto al autógrafo que contiene las vibrantes estrofas del himno nacional, se ven los partes oficiales y el croquis de las batallas que en él se cantan ó se presienten en los vaticinios del poeta. Destácase entre todos esos documentos, por su importancia singular, una carta inédita dirigida por San Martín al general Miller en 1827, que viene á descorrer el velo del misterio de la célebre entrevista de Guayaquil, poniendo en su verdadera luz á los dos grandes libertadores.

No permite la índole de este semanario el poder señalar los méritos sobresalientes de esta obra que nos presenta la más rica colección numismática argentina representada por 1195 piezas. Nos limitaremos, pues, á saludar su aparición, publicando como un homenaje el retrato del meritorio escritor nacional, que parece haber recogido la pluma de aquellos pacientes é infatigables investigadores del pasado, que sólo la muerte dejó en reposo—Gutiérrez, Trelles y Lamas, — para ofrecernos obras de tan positivo valor histórico y de tan vasta erudición americana.

—Es magnífica!—exclamaba entusiasmado el general Mitre, resumiendo en tan justiciero concepto su juicio sobre la anterior obra del señor Rosa,—las *Aclamaciones de los monarcas católicos en el nuevo mundo*;—y hoy con mayor verdad puede repetirse ese elogio sobre el presente trabajo del fecundo escritor, que ya nos anuncia un nuevo libro en que presentará las medallas conmemorativas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Dibujos de Cao, y fot. de CARAS Y CARETAS.

EL INCENDIO EN EL DEPÓSITO DE SOMMER

(OCURRIDO EN LA MADRUGADA DEL JUEVES DE LA SEMANA ANTERIOR)

Son las tres de la mañana. En el vasto Cuartel de Bomberos parece que todo duerme, rendido por ese sueño pesado, invencible, espeso, que sobre la madrugada aprieta los cuerpos como si fuera el contragolpe de la nerviosa actividad del día. En las grandes cuadras reina absoluto silencio. Los carros, listos para marchar, con las yuntas enganchadas, colorean en la media luz. Los caballos dormitan, gacha la cabeza y encogiendo una pata. En la Mayoría, donde están los aparatos telefónicos, un oficial vela luchando contra el cansancio y el sueño pérfido, que llega y le soba suavemente los párpados, á ver si lo seduce y lo voltea por algún sillón....

De pronto una breve llamada. Es el teléfono. El oficial llega de un brinco al aparato.

—Qué hay?

—Incendio en los depósitos de Sommer, Canning y Avenida Alvear.

Antes de concluir el rápido diálogo, apenas ha salido por el tubo auditivo la palabra *Incendio*, el oficial ha tocado con la diestra el botón que corresponde al gran timbre de alarma, á cuyos estridentes golpes parece que ha invadido de súbito las cuadras el extraño demonio del estrépito. Todo un enjambre de hombres atezados, salta, como impulsado por ocultos resortes, sin que se vea bien de dónde, vestido el uniforme, calados los cascos, las hachas al cinto, y trepan los postillones á sus caballos, los conductores á los pescantes, los bomberos á los bancos, los oficiales á sus puestos. Los caballos de tiro, que han parado la oreja al sentir las ardientes vibraciones del timbre, piafan y golpean el empedrado con generosa prisa de cinchar: y entre ruido de cascos, ludimientos de ruedas, áspero chocar de herrajes, un toque dominante de clarín surge de pronto y la tormenta de la salvación sale impetuosamente, vomitada por los grandes portones, toma la calle y en violento galope se arrojan y allá van, con suprema soberbia, como á un suicidio estoico, los hombres que esa noche forman la guardia de incendios. Aquella singular expedición, lanzada de súbito á la noche, parece que ha surgido de un tumulto : pero ya va con ella todo el material de salvamento: allá van sesenta hombres en tres carros, seguidos por un cuarto que conduce escaleras de asalto, hachas, palas, picos, cuerdas, la larga manga de lona por cuyo interior se deslizan personas hasta de un tercer piso, las sábanas de salto, aparatos contra el humo y gases asfixiantes, linternas eléctricas, antorchas á petróleo, que se encienden al salir para alumbrar la carrera fantástica de la expedición, el botiquín, un carro con la gran bomba á vapor pronta para funcionar, y tres con mangueras de goma, de lona, de suela.... Todo eso salió á la vez, y todo salió en orden, sin una vacilación, sin un contratiempo, sin un olvido. Además ya quedaron avisados los jefes, la Asistencia Pública para que envíe un carro al sitio del siniestro, y la Compañía de Aguas Corrientes para que dé alimento á las sedientas bombas.



La bo.nba á vapor

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que vibró el timbre de alarma hasta que quedó todo aquello avisado, mon



Vista del edificio después del incendio.

tado, apto y lanzado contra el incendio? Ha pasado un minuto!....

....

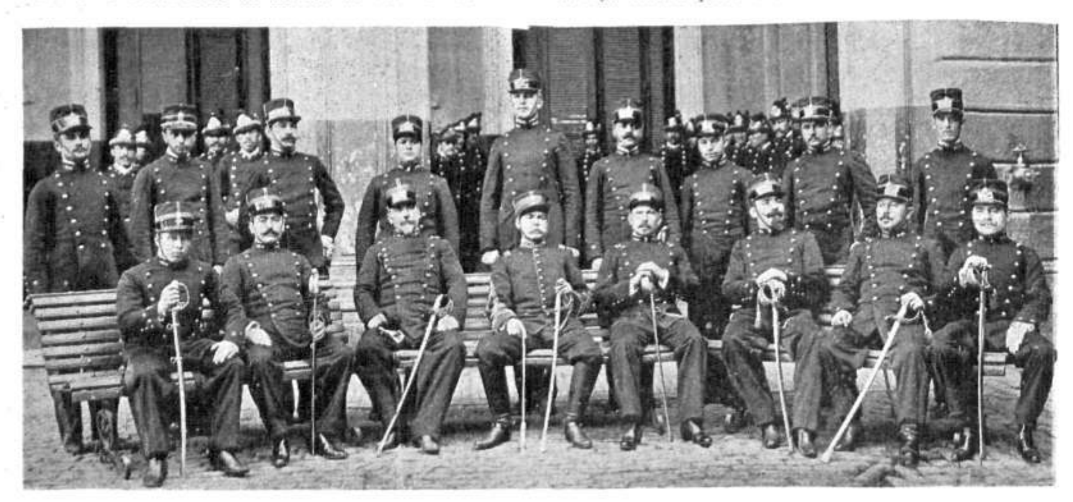
Doce minutos más y los bomberos con sus intrépidos jefes llegan al sitio del siniestro, atravesando la ciudad que duerme, orientados por las llamas que destacan su enorme mancha rojiza sobre el fondo del negro cielo, y alumbran las calles con resplandores de iluminación neroniana. El clarín trasmite á los héroes del fuego las órdenes de bronce. Y empieza el desmesurado combate.

Se descuelgan los hombres de los carros y acometen en un desorden épico á aquel turbión infernal de llamaradas. Los vastos depósitos están constituídos por dos grandes cuerpos de galpones separados apenas por una pared. En uno de los cuerpos ha hecho su presa el fuego y la primera faena es defender el otro, sobre cuyos frágiles techos ya candentes por el hálito de la monstruosa hoguera, un diabólico viento extiende las lenguas cáusticas de las llamas. ¡Falta agua! Una pequeña boca de incendio, única en el paraje, es insuficiente para alimentar la poderosa bomba de vapor que á enormes tragos sorbe el agua y la escupe entre resuellos sobre el centro del incendio, donde el chorro penetra chirriando y en quimificación instantánea se convierte en vapor y va á aumentar las gigantescas y oscilantes humazones con que se embozan las llamas. ¡Falta agua! El coronel Calaza ordena una batida que vuelve trayendo á galope diecisiete carros de riego, en cuya entraña líquida corren á beber, como sierpes febriles, las mangas. Escaleras de asalto! Hay que llevar la bomba al techo para poder atacar el incendio en las entrañas! La escalera entre el fuego se extiende y el mayor Morone, tercer jefe del cuerpo, trepa con la manga, avanza sobre el techo que abrasa, y cuando va á dirigir el chorro siente que aquel diafragma cruje, oscila, se les escapa bajo los pies. De un salto vuelve á la escala y apenas en ella, la vasta techumbre se hunde y abisma entre las llamas que la devoran en un breve minuto y silbando con furia como un millón de crótalos unas á otras se empujan, crecen, suben, ondean, se agachan, estiran sus lenguas ardientes de punta azulada, como buscando más presa, como tanteando en la noche nuevo pasto para su tartáreo é insaciable apetito.



El Coronel Calaza

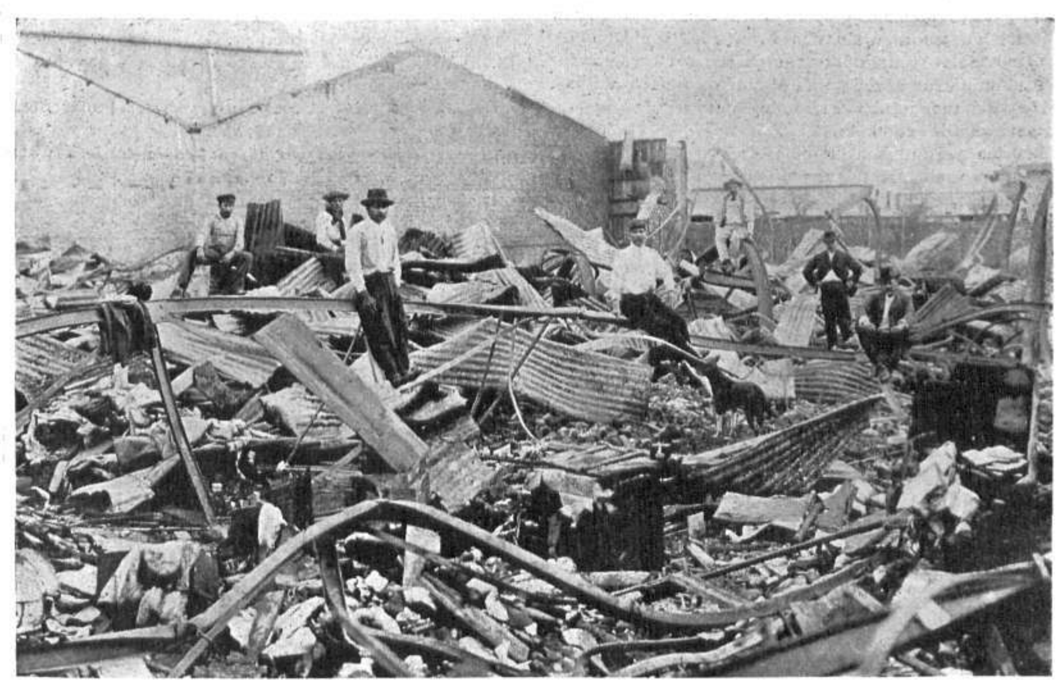
La lucha de los hombres con el fuego duró hasta las ocho de la noche siguiente. Diecisiete horas, como aquellos combates de la Iliada en que los héroes homéricos, sin comer ni dar un punto de descanso á los miembros, peleaban todo un día. Tampoco come, ni descansa, ni ceja la intrépida criollada del Cuerpo de Bomberos



Jefes y oficiales del Cuerpo de Bomberos.

mientras el fuego dura. La consigna es: *hasta el fin!* Y dentro de las veinticuatro horas de lucha no hay tregua ni relevo. El fuego no descansa y es preciso batirlo con su propia táctica!

A pesar de la indigencia de agua y de la complicidad del viento, el segundo cuerpo de los depósitos, atestado también de mobiliarios valiosos, quedó inmune. El fuego rugió contra él, lo arremetió, se lanzó al asalto mil veces y otras tantas volvió á replegarse bajo el chicote del agua que lo hostigaba implacablemente, persiguiéndolo en sus cubiles, sorprendiendo sus traidores avances por abajo de los techos derruídos, cercándolo, aislándolo, inutilizándole el combustible, ahogando su reserva de tizones que los bomberos aventaban y esparcían á manotones y hachazos, acorralándolo en la zona incendiada y asaltándolo allí, en un supremo ataque, hasta extinguirlo al fin, hasta matarlo del todo, enterrándolo bajo el montón informe de sus propias cenizas



Entre los escombros.

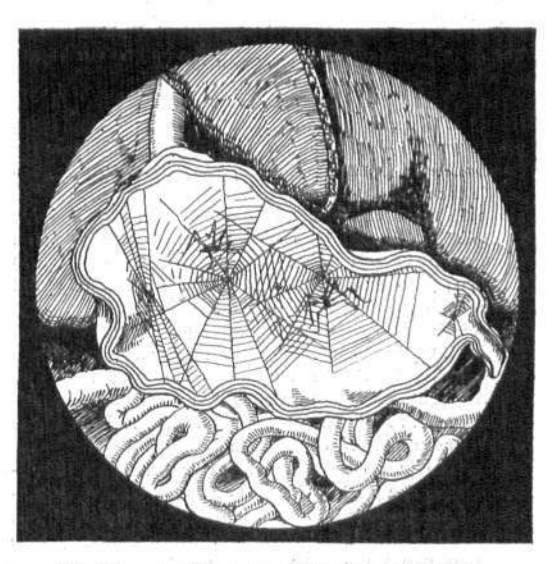
M. BERNÁRDEZ.

Fot. de Caras y Caretas.

LO QUE SE COMIÓ ESTOS DÍAS, por VILLALOBOS



Un estómago, según la estadística.



El mismo estómago, según la realidad.

LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

EL GOBELINO DE SAN JUAN

Suspendido sobre el Coro bajo, en el templo que las Monjas Capuchinas de San Juan tienen adjunto á su Convento, existe desde hace un cuarto de siglo por lo menos, el precioso Gobelino auténtico cuya reproducción fotográfica ofrecemos hoy. Mide treinta metros cuadrados y es el sexto en importancia que ha salido de la Manufactura de Gobelinos y el único que falta en la colección de estas obras de arte, que posee la Francia.

Al lado del escudo é iniciales del Sr. Gobelin, fundador de la Manufactura, se ve la fecha en que fué tejida la tela — 1657, casi dos siglos y medio.



Hasta hace una veintena de años, las monjas ignoraban el tesoro que poseían y él les fué revelado no solamente por el Dr. Laphitz, Capellán del Convento y hombre de ilustración, sino también por los ofrecimientos de compra, hasta por trescientos mil francos, que les presentaban diversos comisionados de la Manufactura que lo tejió. El Gobelino estaba entonces tapando una ventana, como cosa sin valor, y ese servicio lo deterioró un poco; pero luego de conocida su importancia, fué colocado donde hoy se encuentra.

El distinguido escritor y tradicionista argentino Dr. Pastor S. Obligado, cuenta que este Gobelino fué regalo de Francisco I á Felipe II y que uno de los sucesores de éste, obsequió con él á un virrey de Filipinas cuya familia le conservó en su poder hasta 1818, fecha en que determinó trasladarlo á España.

El barco que lo llevaba tuvo la desgracia de encontrar á la altura de las Canarias á la corbeta «Vigilancia» (corsario argentino al mando del Comodoro Chyter) que regresaba de una excursión hasta Cádiz, y este lo tomó con su cargamento, viniéndose á Buenos Aires.

Rematada la presa, como era de estilo, apareció en la subasta el rollo que contenía el Gobelino y que se tomó por una alfombra cualquiera, siendo adjudicado por dieciseis onzas de oro al Sr. Canónigo Dr. D. Pedro Pablo Vidal, quien á su vez lo regaló al Convento en que hoy se encuentra.

Los colores y el tejido se conservan perfectamente, y maravilla la belleza del cuadro que representa y que es la *Adoración de los Reyes Magos*—copia del de Ticiano, que en el Museo del Prado lleva el número 484 — tema tratado con un lujo de detalles que sorprende, aún cuando tal vez se prestara á crítica, por su anacronismo, la indumentaria de los personajes.

Esta tela es una fortuna para las monjas, que hoy no ignoran ya el valor de su prenda y que sabrán defenderla contra las asechanzas del interés privado, impidiendo, que como otras obras artísticas que poseyeron los templos porteños, dejadas por los españoles, sean robadas ó sustituidas por malas copias, como ocurrió con el Murillo que poseían los Franciscanos y el Cristo de Van Dick que había en la Catedral y que á pretexto de restauración fué cambiado por la mala tela que hoy existe, cosa no imposible, puesto que no hace aún dos años fué robado de Sevilla — por el mismo método — nada menos que el Niño de San Antonio, de Murillo, que era una joya.

Con el Cristo de Van Dick, ocurrió por cierto curioso incidente, que prueba las dotes finísimas de observación de nuestro pueblo: Colocada en su lugar habitual, la copia con que se había sustituido el original, el vecindario ni notó el cambio; pero una parda beata, gran devota del Cristo, decía á los suyos:

— No sé lo que tiene el Cristo... pero algo tiene!... Ya no me mira como antes!

Y este fué el hilo que desató la madeja.

FIGARILL

Fot. de Caras y Caretas.

EL DR. ALBARRACÍN Y LAS CORRIDAS DE TOROS

Cúmplenos declarar que si el doctor Albarracín protege á los animales se halla muy lejos de desdeñar á las personas, aunque éstas se le acerquen con la embajada de sacarle el retrato, merced á cuyo dualismo de cualidades generosas podemos estampar en esta página su vera efigie, obligado complemento de la nota que dedicamos á la fiesta taurina que con tanto éxito y provechos materiales nos ofrece á diario el circo de la Exposición Nacional.

Y no es la falta de voluntad, sino de espacio, lo que nos impide agregar á la fotografía del doctor Albarracín la reproducción del autógrafo con que tuvo la amabilidad de obsequiarnos, y que al pie de la letra dice así: «No puede preciarse de civilizado un pueblo que consienta entre sus espectáculos las corridas de toros, en cualquier forma que se ofrezcan; y acusa, al mismo tiempo, la inmoralidad más completa cuando apela á estos espectáculos para sostener las instituciones de caridad.»



Dr. Ignacio L. Albarracín

Nos duele presentarnos desacordes con el doctor Albarracín en estas teorías sobre la civilización en sus relaciones con la tauromaquia, pues aún está por averiguar si Dios hizo los toros para que nos los comamos ó para que los pasemos de muleta y los adornemos con banderillas.

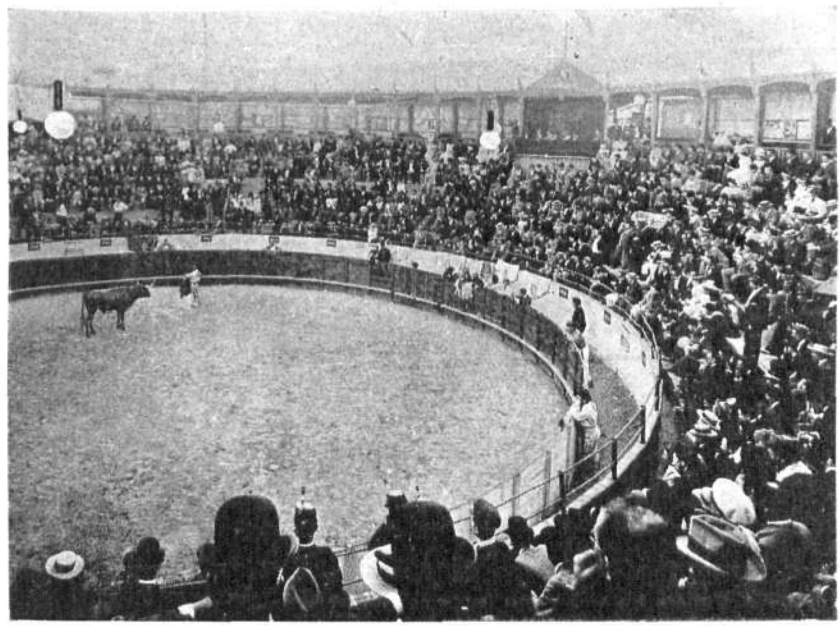
Sábese, por lo menos, —si hemos de dar crédito al autor de *Torear por lo fino* — que «el arte de los toros vino del cielo» y que cuando de tan alto vino, claro es que por algo sería.

Por lo que á las corridas de la plaza San Martín se refiere, demás está decir que no merecen el nombre de tales, pues ni á los toros les permite embestir su natural pacífico, ni á los toreros se les consiente hacer gala de sus aptitudes.

— Vean ustedes — nos decía un aficionado mientras nos iba explicando los diversos lances de una corrida.— Ahí está la cuadrilla; ahí están los matadores *Mateito* y Ezequiel Rodríguez, de Madrid; el *Ruso*, el *Arisqueño*, el *Bizco* y el *Soldadito*, picadores andaluces; Juan Soler, el *Pintor*, el *Torerito*, Silverio Pastrana y *Manchaito*, banderilleros; todos ellos diestros capaces de torear á diestro y siniestro. Fíjense ustedes en esa verónica, más judía que los amigos de Dreyfus, y en esa larga. Atención! Los picadores van á hacer de Juvenales, poniendo puyas...¡arrímate chambón! (*chambones* son los picadores poco animosos y los que, jugando al billar, hacen carambolas... por carambola)... Ya tocan á banderillas... ¡Buen par! Como ese no lo hay en la cámara que tienen los pares en Londres... ¡Olé ya, por esas de á cuarta! ¡Que rabien al verlas todos los cuarteadores de tranway!..... Suena el clarín. ... Brinda el maestro... El pueblo soberano no se atreve á respirar... Dos pases de pecho, otro teatral, es decir, de telón, un pinchazo en hueso, otros dos pases, (esta suerte se parece á la entrada de la Exposición; todo se vuelven *pases*) naturales y una soberbia estocada hasta la empuñadura. No hay necesidad de puntillero. Bastantes hay por esas calles de Dios, gritando *¡ Valencianas (!) de hilo!*...¡ Otro toro! ¡Otro toro!...

Ya ve el doctor Albarracín que, por lo referido, las corridas de toros son bastante inocentes. Como en ciertas crónicas policiales, puede decirse de cualquiera de las efectuadas en la Exposición:

—No hubo víctimas que lamentar.



Instantánea de una corrida

Fot. de Caras y Caretas.

ALBARRACÍN

Ó

EL PROTECTOR Y LOS PROTEGIDOS, POR MAYOL



Contra los toros con furor combate,
creyendo un disparate
y hasta una ofensa al nacional decoro,
que nadie los hostigue y los maltrate,
pues no concibe al toro
sino frito con salsa de tomate



CUENTOS DE ABUELA)

¡De qué barrabasadas no había sido capaz Perico en ése su pueblo de crédulos y sencillotes aldeanos? ¡Cuántas veces, en medio del silencio de la noche la campana de la iglesia había resonado con violentos toques á rebato por un incendio imaginario, haciendo saltar de la cama á las pobres gentes, que salían azoradas á la calle para volver al poco rato, unos irritados y feroces, otros resignados! ¡Cuántas veces, en las fiestas del patrono, los fuegos de artificio habían ardido en la plaza inesperadamente, á los rayos del sol, con gran desesperación y rabia de todos, grandes y chicos, vecinos, forasteros y autoridades! Pero, á fuerza de repetidas, todas las burlas de Perico habían llegado á ser ineficaces; condenado ahora á la inacción, sufría horrible martirio.

—Perico, ¿hoy no hay broma?—no faltaba un socarrón que se encargara todos los días de burlarlo á él, el burlador insigne.

Perico apuró su ingenio y encontró al fin el medio de vengar esos agravios, jugándole á su pueblo una nueva y audaz mala pasada.

Empezó á mostrarse exageradamente taciturno; de día se encerraba, de noche se paseaba por los campos, contestando con despropósitos á las solícitas preguntas de sus convecinos. Según se aseguraba, ya no comía, ni bebía, ni dormía. Al cabo del tercer día, la agitación que ese hecho extraño había causado en el pueblo, era ya insostenible; pero la excitación llegó á su colmo cuando empezó á correr la voz de que Perico había sido visto esa noche en la botica, manipulando secretamente ciertas drogas.

A estar á los más sagaces, todo se explicaba: Perico, desesperado, intentaba algo muy serio para vengar el desaire que pocos días antes le había hecho María, la hija del herrador, insensible á sus protestas amorosas. Perico dejaba hacer. A la mañana siguiente, el rumor deque se había suicidado cruzó como un rayo por el pueblo, conmoviéndolo hasta sus cimientos. El incorregible bromista supo ingeniarse tan bien que, cuando llegó á su lado el médico, jadeante y desazonado, al verlo tendido en cama, exánime, sin pulso, los ojos amoratados, los labios cárdenos, el cuerpo rígido, el buen hombre perdió la cabeza y, de acuerdo con el boticario, se consideró en el caso de dictaminar, llorando casi, que Perico había muerto envenenado, con no sé qué droga cuyos restos se veían aún sobre la mesa. Un papel escrito, que se encontró bajo la almohada, concluyó con las últimas dudas: «Me suicido desesperado. Perdono á todos. Adiós María —*Perico*.

Cuando le llevaron á María la triste noticia, la esquiva moza se encogió de hombros: «¿Y á mí qué?... Era un loco. Quien mal anda, mal acaba».

Para las mujeres, especialmente, el golpe fué terrible. Jóvenes y viejas acudieron, con flores y con lágrimas, á ver el cuerpo inanimado del buen Perico, y lo velaron desconsoladas.

Se dispuso el entierro para esa tarde á la puesta del sol. Cuando llegó la hora, vino el cura y bendijo al pobre muerto; el cadáver fué colocado en una parihuela, y la cargaron cuatro mozos robustos, que sollozaban con alaridos de chicuelo castigado. El alcalde, el médico, el barbero y el recaudador de las contribuciones encabezaban el duelo.

La comitiva se puso en marcha al cementerio, arrastrando tras ella al pueblo en masa. Hombres y mujeres mostraban con lágrimas silenciosas la honda pena de sus corazones, y el alcalde era quizás el más conmovido de todos.

La procesión dejó atrás las últimas casas del lugar cuando el sol recogía ya sus rayos, y empezó á subir la cuesta del camino que llevaba al campo santo. El crepúsculo fué extendiendo su manto poco á poco, y los rumores del día moribundo se mezclaron á las fúnebres salmodias del cortejo.

A la entrada del cementerio, los conductores hicieron alto para cobrar aliento. Los últimos rezagados fueron llegando, y todos empezaron á agruparse alrededor del cuerpo del difunto.

Ese era el momento. Al sentir que lo asentaban en el suelo, Perico dió un gran suspiro y se irguió bruscamente en la camilla; los más valientes retrocedieron de espanto, y rodaron por tierra no pocos timoratos. Se oyó un grito general, indefinible.

Pero el alcalde, aunque trémulo, conservó su entereza; descargando su mano pesada sobre el hombro del médico que estaba allí, á su lado, se le quedó mirando, fieramente ceñudo.

El médico tambaleó, debió hacer una pirueta en favor del equilibrio, y entendiendo la pregunta y el serio cargo que ella envolvía, contestó, celoso de su ciencia:

—Esta mañana, lo aseguro, estaba muerto ¡bien muerto!

El alcalde se adelantó indignado hacia Perico:

—¡Eh, Perico! échate donde estabas. Eso de hacerte el vivo debe ser otra de tus burlas ó yo no soy quien soy ¡qué demontres! Pero ya te conocemos y ¡voto á Cristo! te juro que esta vez no nos la pegas... ¡Mozos! —continuó, dirigiéndose á los que hacían cabeza del cortejo;—¡que siga el entierro!

A. Costa Álvarez.



MINISTERIO DE LA NUEVA PRESIDENCIA DEL BRASIL



Almirante Baltasar da Silveira
(Marina)



Dr. Epitacio Pessoa
(Interior)



General Mallet
(Guerra)



Dr. Joaquin Murtinho
(Hacienda)



Dr. Olyntho de Magalhaes
(R. Exteriores)



Dr. Severino Vieira
(Industria)

EL TIGRE DEL QUEQUÉN

Pocos nombres de gauchos bravos, tuvieron la siniestra resonancia del de Felipe Pacheco, conocido en las crónicas del crimen por el Tigre del Quequén. Su daga y su trabuco fueron en las campañas desiertas que hoy forman los partidos de Mar del Plata, Balcarce, Lobería y Necochea, verdadero azote y todavía se recuerdan con terror sus hazañas de bandolero por los viejos del país, que al evocar su memoria, sienten escalofríos. Nada respetó su daga y bajo el filo de ella pasaron niños, mujeres y ancianos.

El Tigre del Quequén fué perseguido, cazado como un cimarrón y encerrado por veinte años en la Penitenciaria.

Allí le visitó Eduardo Gutiérrez y por sus propios relatos le escribió su historia.

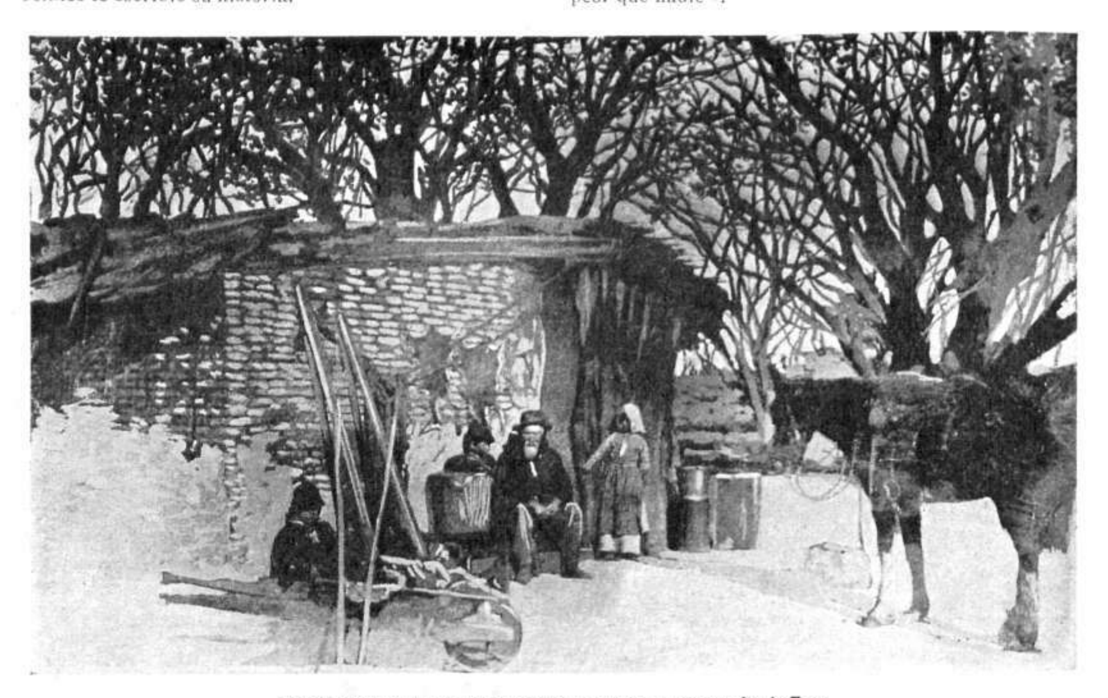
Libre de la cárcel y modificado en sus instintos, recuperó su libertad en 1880.

El Tigre del Quequén convirtióse en un cordero.

Hallándose en unas carreras en el Camino de la Arena, un mocetón le cruzó las espaldas con su rebenque y él, haciendo ademán de atropellarlo, se contuvo y exclamó:

— Guacho, canalla!... Hubieras estao veinte años en una cárcel y veríamos si rebenqueabas á un hombre!

Dieciseis años ha pasado en Toay, donde ha muerto en su rancho, rodeado de sus hijos, á la edad de setenta años, ignorando, según los que lo frecuentaban, porqué las gentes repudiaban su trato, cuando él « no había sido peor que nadie ».



Felipe Pacheco (Tigre del Quequén) y sus hijos en su rancho de Toay

ÑO JEME

De *La Casta*....

Componían la partida hombres de agalla, capaces de atropellar al gigante más copetudo del mundo, y hacer charqui de sus carnes, valientes hasta la médula de los huesos, sinceros hasta la tela del alma, leales hasta el fondo del corazón, siempre que sirviesen á sus amigos; hombres todos de la clase media, que se contratan por el jornal de un real diario y se entregan al amo por amor á Dios y á sus hijos; paisanos honrados, que se conchaban ó alquilan ellos mismos de peones, y experimentan un inmenso regocijo el día sábado, cuando el patrón, con ceño adusto les llama y les dice: «tomá los seis riales de tu trabajo, pero cuidado con chupar». — Para ellos el goce existe en achisparse con ginebra, caer tarde de la noche á sus casas, tocando un viejo acordeón y emprenderla á garrote con la esposa, que no *tuvo* agua caliente, pronta para tomar mate, á esa hora. Aman la vida, porque pueden pitar y tomar mate, tabear, y besar una china linda.

Entre los seis que formaban la compañía, descollaba por su rareza y excentricidad, un pigmeo de edad provecta, pelo chesche, bronceada piel, dientes como mazamorra y ojos como hollín, barbi-largo, apretado de pecho, llena de ají y muecas la cara, de epigramática charla, espíritu chacotón, que lo mismo se le daba mover las de bailar, en un gato, que freír tortas ó pelar la pava. Apodábanle, Ño Jeme, por su raquítica figura.

El se las tiraba de inocentón y bobo, haciéndoles reir con una pirueta ó un cuento al caso, mediante la consabida ración de tabaco ó de anís; y era una especie de bufón á quien recurrían en las hastiadas y fatigosas horas de viaje, por un emplasto de salmuera que les picaba toda la risa en los labios. La verdad que su exterior provocaba una bulliciosa alegría: chueco, mal entrazado, con el pescuezo duro, arqueado de brazos, no debió ser criado para hembra ninguna de la tierra: donde quiera que se presentaba, se oía el organillo de su lengua, dale que le da, y las francotas risotadas del auditorio.

En aquel momento decía á la rueda de sus oyentes, que absortos le escuchaban.

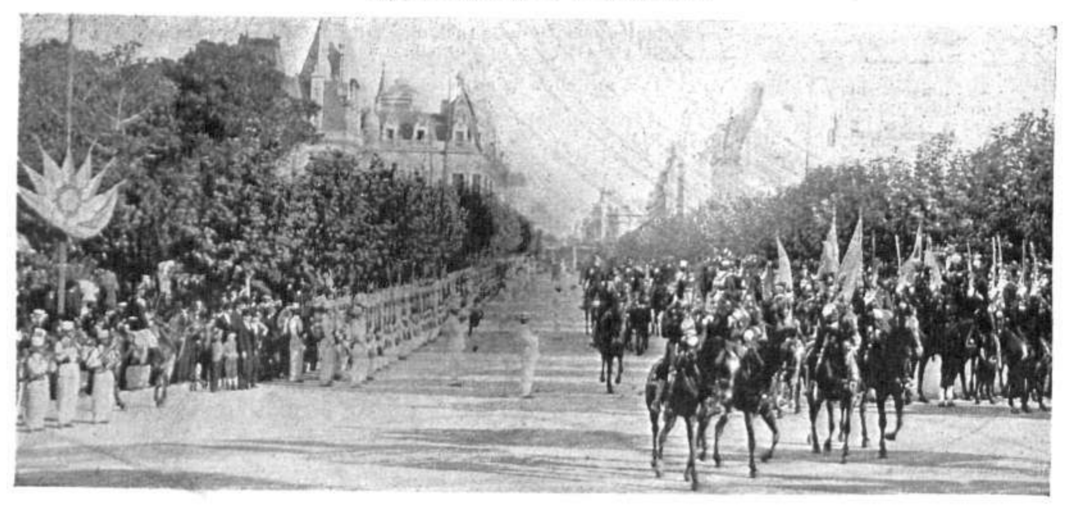
— Amigazos: la traqueteada que llevamos hace tres días, me ha hecho sudar la gota gorda, y lo que se me pega la camisa en el espinazo, me pasa lo *que á los* mancarrones mataos cuando se los apera. Estoy despiao: me han salido unos juanetes como empanadas. ¡Juna perra! ¡Y qué no demos todavía con el jefe de la pandilla para gritarle ¿á dónde va ese maula? y echarlo al hoyo á rebencazos.... Le tengo más ganas que á matambre. Este gaucho que está panza arriba en las piedras, de seguro que es un sirviente de aquél. — ¿*Y por qué no habrá querido* don Justo, que lo ultimemos al agonizante gavillero? concluyó preguntando con malicia.

Córdoba. José María Vélez.

Dibujo de Fortuny.

LOS FELICITANTES DE FIN DE AÑO, por VILLALOBOS





La parada militar

Con asistencia de las primeras autoridades de la nación y del municipio, tuvo lugar en la semana pasada la inauguración del monumento levantado á la memoria del ex-intendente Alvear en la plaza de la Recoleta. El público que presenció la ceremonia no fué muy numeroso; pero su ausencia ha sido motivada sólo por deficiencia de detalles en la organización de la columna popular, por cuanto Buenos Aires no ha podido olvidar los positivos servicios que el municipio debe á la brillante iniciativa y á la actividad incansable del ex-intendente Alvear.

Alvear, con sus iniciativas geniales y su actividad, casi febril, realizó en pocos años obras edilicias de positiva necesidad y que el público resistía por costumbre, faltando sólo una mano fuerte que sostuviera en el primer momento el impulso dado.

Y él tuvo esa mano.

Abrió la Avenida de Mayo y demolió la Recoba, uniendo las plazas de 25 de Mayo y de la Victoria, renovó el pavimento de las calles céntricas y valorizó las propiedades de las afueras llevando á ellas buenas vías de comunicación.

El monumento inaugurado no puede considerarse como definitivo; aunque artístico, carece de las proporciones necesarias para representar dignamen- el homenaje rendido por la ciudad de Buenos Aires á su primer Lord Mayor, y es de esperar que ese monumento sea reemplazado en breve por otro de forma más amplia y que responda con mayor acierto á su objeto.



Fot. de Caras y Caretas.

El monumento y la comitiva oficial antes de la ceremonia

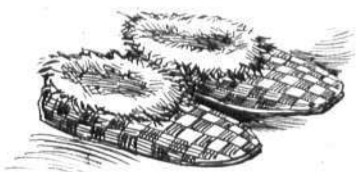
¿QUÉ PIDIERON Á LOS REYES MAGOS?


El ascenso


Un joven de posición


Empleo


Un juguete


Remedio contra el reuma

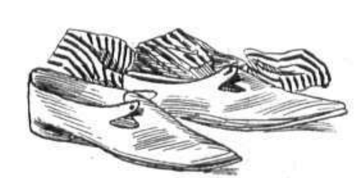

Los galones de cabo


Una buena changa

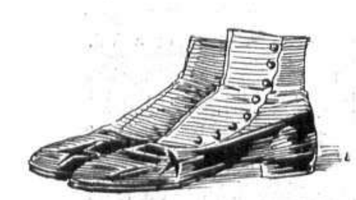

Muchas bodas, bautizos y misas de *requiem*


Tacos y capelladas

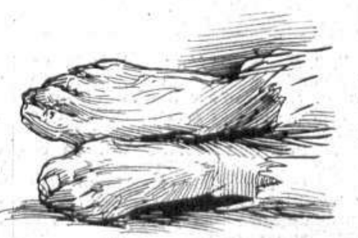

Que desaparezcan los ciclistas


Que desaparezcan los cocheros


Una espuelas y un redomón


Un buen callicida


Lustre


Unos zapatos

Dibujos de Cao.



MENUDENCIAS

A la vez que dar las gracias á las personas y á los periódicos de quienes mereció alentadoras palabras de elogio nuestro *Número-Almanaque*, queremos pedir disculpa á nuestros abonados de la capital y de las provincias por la demora de un día á que nos vímos obligados en la aparición de ese número extraordinario, demora insignificante si se tiene en cuenta la cantidad de materiales tanto artísticos como literarios que acumulamos en él, y la de impresiones que exigieron sus grabados al cromo.

Y es de justicia consignar que el esfuerzo que representaba el mencionado número especial—confeccionado en el mismo escaso tiempo que los números corrientes—llegó á ser eficaz merced á los poderosos elementos de maquinaria y personal con que cuenta la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, por cuyos talleres se edita nuestra publicación.

Transferimos, pues, á la Sud-Americana la mayor suma de los aplausos y felicitaciones que hemos recibido por nuestro Número-Almanaque, á los que unimos también con el mayor gusto los nuestros.

*

Dice un telegrama de Catamarca:

El Ambato publica un manifiesto firmado por el senador Julio Herrera y otras cinco personas, en el cual se procura demostrar que el nepotismo no perjudica á la provincia».

Y un estudiante de latín decía:

Eso de *nepotismo*
debe significar ¡por vida mía!
que al pueblo que es un zote
se le debe sacar del salvajismo,
del crimen, la abyección ó la locura
mediante la lectura
de Cornelio Nepote.

*

Traducimos de un diario yankee:

«Se ruega á los señores que mediten perpetrar un asesinato ó producir un incendio, ya sea por razones comerciales ó de órden privado, se sirvan pasar por nuestra redacción á objeto de hacer los reportajes correspondientes con la anticipación necesaria, y poder tomar las vistas fotográficas, etc. con la precisión que estos delicados trabajos requieren.»

«Discreción absoluta y precios sin competencia.»

*

Se habla de las corridas de toros de la Exposición.

Y dice uno;—francamente,
en tal forma no me gustan;
pues, como son embolados,
yo no les veo la punta.

ACERTIJO FISONÓMICO

¿De quién es este ojo?

(Entre los que acierten se sorteará un semestre de suscripción á Caras y Caretas.)

CHARADA COMPRIMIDA



En un escritorio de la calle Piedad le presentan á un acaudalado estanciero del sur—hombre enchapado á la antigua y dicharachero,—á un jóven corredor.

—El señor Pasalagua—dice el dueño de casa presentándole al jóven.

—Tanto gusto—responde el criollo ceremoniosamente, y en seguida le suelta esta agachada con risita socarrona, como atajándose por si lo querían fumar.

—¿Pasalagua, no? ¡lindo apelativo pa... los tiempos de lluvia!

*

Durante el año próximo pasado se reconocieron quinientos ochenta y cuatro hijos *naturales*, en esta capital.

Lo cual responde á algún plan
para matar al lirismo,
ya que representa un gran
triunfo del *naturalismo*.

*

Respondiendo á indicaciones recibidas sobre la conveniencia de coleccionar por separado los números del primer trimestre del periódico, á fin de que no resulte demasiado voluminoso el tomo que corresponda encuadernar en Junio próximo, avisamos que, anexo á este número, distribuimos en cuatro páginas impresas el índice de las materias contenidas en los números del pasado trimestre.

Los suscriptores recibirán el índice con el periódico; los no suscriptores pueden mandar á recogerlo á la Administración.

Así mismo, estarán disponibles para la venta, desde la próxima semana, las tapas *para la encuadernación*, en las cuales hemos tratado de conciliar lo módico de su precio con su solidez y elegancia artística.

En la Administración se reciben desde ahora pedidos de tapas, que serán servidos apenas estén terminadas.

*

—El doctor Eugenio Ramírez ha enriquecido la literatura científica con un estudio sobre la tuberculosis en Buenos Aires.

—José Manuel Eyzaguirre nos envía su libro «Córdoba», fruto de sus observaciones en la docta ciudad mediterránea y pintura fiel de su sociabilidad.

El libro tiene, aparte de sus méritos literarios, un verdadero valor como representación del pensamiento en el interior de la República.

—La Franco-Argentina ha repartido á sus asegurados una Agenda de verdadera utilidad y que forma un elegante volumen.

—El señor Juan S. Jaca ha aumentó nuestra biblioteca financiera con sus interesantes diálogos entre Hernandarias y Bocalandro.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

V. R. S.—Buenos Aires. — Revela usted condiciones para escribir en cómico. ¿Por qué escribe Vd. en serio?

Recluta—Buenos Aires. — Revela usted condiciones para escribir en serio. ¿Por qué escribe Vd. en cómico?

Fermín—Buenos Aires. — Un poco escabrosillo el asunto y sumamente escasas de *hache* las palabras que se escriben con ella.

A. P.—Olavarria. — El que haya usted sufrido muchos desengaños con el amor, no le autoriza decirlo en versos cojos y plagados de ripios.

Un principiante—Córdoba.—Pues principia Vd. bastante mal, y ya sabe que quien mal empieza...

M. M. M.—La Plata. — Ha dado usted con la firma que les corresponde, porque son *malos, muy malos*.

Goyo—Reconquista. — Eso que le sucedió con la viuda, crea Vd. que no interesa á nadie.

B. L.—Gualeguay. — Suprimiendo la mitad de las carillas, arreglando las restantes é introduciendo algunas modificaciones en el episodio que le sirve de tema, podría quedar... pasable el articulito.

C. S.—Tucumán — Resulta muy tosco el dibujo. ¿Lo pintó Vd. con el dedo?

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Solución del N.º 12. — *Frase en acción:* Sobrevino una pendencia.



EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST



Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.

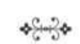


CARTE BLANCHE. . . . . (DULCE)
GRAND VIN SEC . . . . . . (SECO)
EXTRA DRY. . . . . . . (MUY SECO)

Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129





EL HIGIÉNICO

Privilegiado por el Superior Gobierno

Unico medio de: con el mayor aseo y perfumando agradablemente las habitaciones **extinguir todas las chinches** ú otros insectos *que aniden en los muebles.*

• • • DEPÓSITO GENERAL • • •

536 — CALLE CUYO — 536

BUENOS AIRES

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249

D. C. Anderson



CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER



ALMACEN DE LA Victoria

Fernández Hermanos

Con manzanilla *Victoria*
buen ojén y amontillado
cualquiera está habilita lo
para marcharse á la gloria.

CHACABUCO, 1 al 15
RIVADAVIA, 702 al 712

AMARO FELSINA

BUTON DE BOLOGNA

32 Exposiciones ✳

✳ **32 Medallas de Oro**



ÚNICOS INTRODUCTORES:

Gandolfi, Moss, Pellerano y Ca.

BUENOS AIRES



LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.